

"MALAS NOTICIAS" PARA LATINOAMERICA

★ Denuncias contra el vocacional "cipayismo" de los tres poderes del Estado, conocemos desde siempre en numerosos países americanos. Pero la experiencia de quince días entre sus más conspicuos representantes, demuestra que ellos son simples aprendices si se les compara con algunos jefes del cuarto poder: la prensa.

El funcionamiento vertiginoso de sus células cerebrales ha proporcionado el más vergonzoso engendro de esta Conferencia y hemos visto a los representantes de los gobiernos manejando con pinzas un sucio producto titulado "La opinión pública y la Alianza para el Progreso", que su recortado, pulido, higienizado, no desmiente a sus padres originales y contiene para la cultura, la educación y la información de América, una amenaza contra la que hay que organizarse prontamente.

El proyecto consiste en el establecimiento de los medios publicitarios de la "Alianza para el Progreso" y enumera las formas de penetración de la conciencia popular de Latinoamérica para inculcarle bajo esa etiqueta los criterios del "american way of life" envueltos en aséptico papel celofán. Impone a la OEA, a través del Departamento de Información Pública, de la tarea de: "promover la creación o el desarrollo de los medios informativos con fines culturales y educativos en regiones de América donde no existan o sean insuficientes"; "fomentar la circulación de los documentos de la Alianza y divulgar su ideario democrático y sus realizaciones"; "intercambiar representantes de todos los sectores sociales, especialmente estudiantes, obreros y campesinos". Además, convocar a una Reunión Especializada sobre Medios Informativos para movilizar la opinión pública a favor de la Alianza; recomendar la misma acción a agencias noticiosas, diarios, radio, televisión, entidades de publicidad; y movilizar a sindicatos y asociaciones estudiantiles con el mismo fin.

El párrafo cuarto dice con toda tranquilidad: "Señalar a los gobiernos y a los educadores la necesidad de que los centros de enseñanza contribuyan a divulgar el proceso de desarrollo económico-social que va a inspirarse en la Alianza para el progreso, y dotar a esos centros de los medios indispensables". Los dólares comenzarán a correr también por las aulas universitarias —¿qué otro sentido tiene la frase "dotar a esos centros de los medios indispensables?"— como correrán, ahora al descubierto, amparados por la cruzada "democrática" de la Alianza para el Progreso, por las redacciones de los diarios, de las agencias informativas nacionales, de las poderosas cadenas de radio y de televisión.

Nadie se llama a engaño sobre los propósitos de este plan, y en la discusión general Ernesto Guevara pudo revelarlos sin que osaran contestarle. Incluso la propuesta de la siempre bien dispuesta delegación de Guatemala para aludir también a la libertad y a la lucha contra los tiranos —que recibió de inmediato la aquiescencia complacida del calmo Mr. Dillon— resultó una engañifa demasiado dura de tragar y cayó en el vacío. Si el informe original preparado por los expertos de la OEA —léase los directores de algunos grandes diarios "demócratas" del continente— tuvo que ser tirado íntegro al canasto porque oía a "totalitarismo de derecha" como dijo algún delegado insospechable, lo que ha quedado es interpretable mediante los informes que lo acompañan, en particular el que firma René Silva Espejo, asesor de la OEA y además director de "El Mercurio" de Chile, quien comienza agradeciendo la colaboración de sus colegas "veteranos muchos de ellos en las lides de la prensa democrática libre".

Sus afirmaciones alcanzan, por el camino de la franqueza, al cinismo. Dice haber trabajado con representantes del Banco Interamericano de Desarrollo, de la OEA, de la CEPAL, "así como altos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos" que "concurrían a nuestras reuniones como observadores, sin derecho a influir en ella, contrariamente a lo que algunos han creído". De inmediato, apelando al slogan de la libertad de prensa, cuya realidad hemos visto manosear en Punta del Este, se confiesa claramente que el proyecto está destinado a combatir los regímenes totalitarios del tipo del de Cuba y se exige a la llamada "prensa libre" un esfuerzo casi de purga: "Señalamos sin vacilar errores y lenidades frente a un adversario ideológico que se infiltra por todos los medios y que usa todo el peso de su propaganda para conseguir el derrumbe de la democracia".

Sobre la conferencia programada agrega: "Alguien ha avanzado el juicio inverosímil de que la conferencia hemisférica de medios informativos significa establecer sobre la prensa un super control destinado a que prevalezcan las directivas de Washington. Y decimos que es inverosímil esa versión porque los componentes de esa reunión —los grandes diarios, las grandes radios, las grandes organizaciones publicitarias, las agencias, las cadenas televisoras— las finalidades abiertamente libertarias y progresistas que se le señalarán y la ninguna intervención oficial ni gubernativa en sus deliberaciones, alejan hasta el más remoto peligro de que tal cosa pudiera ocurrir". Este lenguaje que a veces suena a candor y cada vez más a cinismo, lo conocemos de muy cerca: es el habitual en los editorialistas de cierta prensa uruguaya.

Sobre la financiación de los medios de información, reconoce Silva Espejo que ya han obtenido la anuencia del Banco Interamericano de Desarrollo. No aclara que, de acuerdo al proyecto, sólo pueden ser financiadas las organizaciones informativas que difundan los principios de la "Alianza para el Progreso", las que contarán con nuevos refuerzos.

El panorama es inquietante. Sabemos que la pregonada ayuda de los Estados Unidos no podrá resolver los más graves problemas de la economía latinoamericana; se necesitarían cifras y una política que Estados Unidos no puede, ni en definitiva quiere aplicar. Pero en cambio para reglamentar una prensa ya dócil y entregada se necesita, relativamente, una cantidad muy pequeña, con la cual poner en circulación un veneno muy extendido. Son, en verdad, "malas noticias" para América Latina.

Se ha dicho que se conocerá el árbol por sus frutos. Este es el fruto de varios árboles que han trabajado conjuntamente, y la enumeración que el Sr. René Silva Espejo hizo al final de su discurso, debe transcribirse aquí: "Agradecemos una vez más, en mi nombre y en el nombre de mi huésped amigo Manuel Seoane, y de los miembros asistentes del Grupo Asesor, Roberto García Peña, de Colombia; Rafael Caldera, de Venezuela; Gonzalo Facio, de Costa Rica; Raúl Lima, del Brasil; Eduardo Rodríguez Larreta, del Uruguay; y Francisco Manrique, de Argentina..." Después de esta nómina de por sí ilustrativa, ¿es necesario agregar nada más? A. R.